

Construcción de una narrativa del patrimonio arqueológico de Tamtoc desde la divulgación significativa

Uriel Alan Olvera Portilla* y Génesis Lilibeth Escobar Lacunza**

*Centro INAH Veracruz

**El Colegio de Michoacán A.C.

Resumen

La divulgación significativa es una estrategia de comunicación desarrollada para la educación patrimonial. Dicha estrategia propone una serie de pasos que facilitan la construcción de mensajes que se integran en programas de educación patrimonial para generar una cultura de conservación. Para este artículo, hemos decidido exponer una síntesis de la narrativa propuesta para la divulgación de la zona arqueológica de Tamtoc, cuyas características permiten desarrollar los contenidos mínimos, los tópicos y presentar los acontecimientos del sitio de una manera clara, concisa y atractiva.

Palabras clave

Tamtoc; divulgación significativa; narrativa; educación-patrimonio; interpretación patrimonial.

Abstract

Significant disclosure of cultural heritage is a communication strategy developed for heritage education. This strategy proposes a series of steps that will allow the construction of messages that are articulated into heritage education programs to generate a culture of conservation. In this article, we will present a synthesis of the narrative proposed for the dissemination of the archaeological zone of Tamtoc, whose characteristics allows to improve the contents, topics and a presentation of the events of the site in a clear, concise and attractive way.

Keywords

Tamtoc; significant disclosure of heritage; narrative; heritage education; heritage interpretation.



Como disciplina académica, la arqueología ha conformado un corpus que comunica a una comunidad científica los resultados sobre su objeto de estudio: cultura material y sociedad. Al asumir un compromiso social, socializa el conocimiento producido a través de diversos medios, como museos y zonas arqueológicas abiertas al público. Pensamos que la arqueología intenta consolidar la relación sociedad-patrimonio, mediante narrativas sustentadas en evidencias materiales que dan cuenta de la trayectoria humana en el tiempo. Se espera que la sociedad actual las retome y le sirvan para entender su presente.

Ahora bien, el patrimonio arqueológico es el elemento central, pero, por sí mismo, no comunica sus valores patrimoniales, y desde luego, tampoco nos cuenta las historias del pasado. Para ello, se han especializado comunicadores educativos, talleristas, pedagogos e incluso la propia arqueología y la museología. En la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía (ENCRyM), se ha desarrollado una herramienta llamada divulgación significativa (Gándara, 2018). Esta estrategia de comunicación, dirigida a los grandes públicos, nos da la posibilidad de construir, a partir de la evidencia científica, narrativas orientadas a través de una serie de principios y elementos que componen la estrategia, que ejemplificaremos más adelante. La intención es que, al presentar el patrimonio arqueológico por medio de la divulgación significativa, se puedan comunicar los valores patrimoniales, se provoque así la empatía y, con ello, se fomente una cultura de conservación.

Para nuestro caso de estudio, decidimos aplicar la estrategia a la zona arqueológica de Tamtoc, San Luis Potosí. Cabe mencionar que presentaremos solamente algunos elementos de nuestro Plan de Divulgación —que es como se llama al conjunto de una propuesta específica de divulgación—. El plan se describe en extensión en Escobar y Olvera (2018).

Hemos dividido este texto en tres secciones: en la primera trataremos brevemente, la relación patrimonio-educación y cómo ésta nos lleva a pensar en la necesidad de consolidar la educación patrimonial no formal; en la segunda, mencionamos algunos elementos de la divulgación significativa que permitieron construir una propuesta de divulgación del patrimonio arqueológico de Tamtoc; y, por último, expondremos la narrativa construida para este sitio.

El patrimonio arqueológico y su relación con la educación

Cuando de educación se habla, de inmediato se distingue entre la formal y la no formal. De estas dos variantes, el patrimonio se asocia de manera directa a la educación no formal, ya que la socialización del mismo se desarrolla principalmente en museos y zonas arqueológicas, ajenas en su mayoría al vínculo escolar. Sin embargo, en el caso de México, el patrimonio arqueológico e histórico se ha ligado a la educación formal a través de los libros de texto y de excursiones escolares a espacios patrimoniales. Esto tiene que ver con su institucionalización, que vinculó las funciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a la Secretaría de Educación Pública (SEP), conformándose el binomio educación-cultura.

En esta etapa de institucionalización, el binomio mencionado comenzó a tener injerencia sobre las políticas que permeaban en México y en la formación de los ciudadanos, bajo un discurso nacionalista. Por ello, una vez iniciada esta etapa:



La cultura, se institucionalizó como un instrumento de cohesión social bajo un proyecto de políticas públicas encargadas de generar un sentido de unidad entre las poblaciones diferentes en lo cultural, social y económico, y de seleccionar, compilar y recrear los elementos que formarían la plataforma de memoria histórica y de cultura que sería común para los mexicanos (Pérez, 2012: 30).

En este tenor, el patrimonio se introducía en las políticas educativas; las estrategias de comunicación empleadas por los arqueólogos fueron y son a través de la enseñanza escolar de la historia. Por ello, la educación formal y el patrimonio arqueológico tenían “la tarea de establecer los cimientos de la ciudadanía, pero no sólo como aparato hegemónico e ideológico [...] sino también como el espacio privilegiado para la transmisión de los principios de convivencia cívica” (García, 2016: 126-127).

Pese a los cambios en los objetivos de la educación formal en México, los especialistas estiman que su decadencia surgió a finales de los años ochenta, con el gobierno de Miguel de la Madrid y la entrada del neoliberalismo. Esta situación provocó transformaciones en el país que llevaron con el paso del tiempo a una grave crisis económica, política, social, cultural y educativa (Sosa, 2012).

Mencionamos este contexto para proponer que tanto la educación como la concepción del patrimonio han sufrido cambios. Mientras que la educación se ha intentado someter a intereses de organismos internacionales, el patrimonio es empleado “como un recurso económico sobre el que pivotea la lucrativa industria del turismo cultural” (González-Varas, 2014: 21).

Por lo tanto, si el sentido primario del patrimonio se vuelve mercantil, podemos decir que, las consecuencias serían desligarnos de nuestro pasado prehispánico y concebirlo como un objeto sin otro valor que el económico, aislado de nuestro devenir histórico y actual. Si bien el patrimonio puede ser usado para fines políticos, económicos o ideológicos, es nuestra labor como especialistas ayudar a divulgar los valores patrimoniales que, a su vez, pueden contribuir a resolver problemas actuales.

Entonces, si la educación actual favorece exigencias empresariales de cantidad por calidad y el patrimonio se ha usado como motor de desarrollo (turismo), ¿cómo podríamos contrarrestar estas dinámicas? Es aquí cuando consideramos que surge la necesidad de fomentar una educación patrimonial que permita comunicar la importancia del patrimonio y, al mismo tiempo, conocer los procesos históricos por los que ha pasado la humanidad. Si vemos a la educación “no como un proceso de comunicación que busca dar a conocer, sino como una vía de doble dirección, un puente” (Fontal, 2003: 115), podremos acercarnos a construir una educación que nos permita acercar el patrimonio a la sociedad y, desde la arqueología, a través del estudio de la cultura material, entender “que las civilizaciones puedan ser vistas, tocadas y discutidas, lo que convierte al pasado en algo vivo y concreto” (García, 2009: 23).

Por ello, como parte de los mecanismos que hacen frente a las posturas excluyentes de la cultura y, a su vez, ven al patrimonio como un activo económico, la arqueología ha desarrollado variantes o especializaciones en las que hay una fuerte participación de comunidades y grupos sociales, como

lo son la arqueología comunitaria (Rodríguez, 2019), la arqueología pública (McGimsey, 1972), la divulgación significativa (Gándara, 2018) y, en ese terreno, la arqueología y la educación (García, 2009). En nuestro caso, nosotros adoptamos esta última, como una manera de complementar lo que la educación formal ha desatendido en los últimos años.

La educación patrimonial por medio de la divulgación significativa

Para quienes divulgamos el patrimonio y venimos de una tradición académica en arqueología, resulta una tarea complicada comunicar nuestros resultados de investigación a los grandes públicos. Como arqueólogos, no somos formados para divulgar nuestros resultados; y, cuando nos toca hacerlo, comúnmente cumplimos con nuestras expectativas, pero no con las del público que se acerca a conocer nuestro trabajo.

Si partimos de una postura en la que la arqueología es una ciencia social-histórica que nos permite entender el pasado, satisfacer las necesidades de sociedades contemporáneas y conocer las razones por las cuales somos lo que somos hoy en día; entonces, esa postura responde inherentemente a un compromiso por divulgar la información arqueológica con el objetivo de conocer “los cambios y transformaciones que han acontecido en las sociedades del pasado y cuyo conocimiento es importante a la hora de hablar del presente” (Gordones, 2012: 223).

Bajo ese supuesto, vinculamos la arqueología con la divulgación significativa; estrategia de educación patrimonial, adaptada al contexto mexicano, desarrollada originalmente en Estados Unidos, en el Servicio de Parques Nacionales (National Park Service), llamada “interpretación temática” (Ham, 1992 y 2013). Debe su nombre a que propone que hay que reducir el número de mensajes a comunicar, los “temas” —que, en México, Gándara prefiere llamar “tesis”— (Gándara, en prensa), para evitar la confusión entre “tema” y “tópico”, que se puede producir en español. En cualquier caso, es una o cuando mucho dos oraciones relacionadas, que expresan una idea completa, la idea central del “programa de divulgación” en nuestro caso: el cedulario.

Esta estrategia no sólo es la traducción del lenguaje especializado cuando se va a usar para presentar algo al gran público, sino que opta por comunicar un número reducido de mensajes, que brinden experiencias relevantes y significativas; y, con ello, fomentar la empatía con el patrimonio y, promover la apreciación de sus valores, así como generar una cultura de conservación. Su relevancia radica en que, a través de esos mensajes, se puede provocar un cambio en el comportamiento de las personas y hacer evidente la importancia del patrimonio.

En otras palabras, mientras más atractivas, emocionantes y sobre todo “relevantes”, sean las experiencias que ofrezcamos a los visitantes, mayor será la probabilidad de que entiendan y retengan nuestros mensajes: “El afecto genera relevancia” (Gándara, 2018: 59).

Por ello, para entender cómo la divulgación significativa apoya la educación patrimonial, nos permitimos mencionar algunos de sus elementos que facilitan construir mensajes y contar historias de forma atractiva, emocionante; y a la vez, relevante para quienes los reciben. Mostraremos el enfoque antropológico-histórico de dicha estrategia y la narrativa como dos de los elementos que nos permitieron construir nuestra propuesta para Tamtoc.



Como primer elemento está el enfoque antropológico-histórico, su particularidad radica en el desarrollo de mensajes para entender que las condiciones actuales de la sociedad son producto de procesos históricos que se pueden cambiar. Es decir, se busca desnaturalizar e historizar. De acuerdo con lo anterior:

Es necesario “desnaturalizar” la cultura —es decir, mostrar que no hay prácticas culturales “naturales” o “normales”—, sino que todas son producto de dinámicas sociales que explican su funcionamiento y que sólo son una de muchas soluciones posibles, todas igualmente legítimas; e “historizar” la cultura —es decir, combatir la idea de que las prácticas actuales son las que “han existido siempre”, “son eternas”, o forman parte de una “esencia humana” que trasciende el tiempo y el espacio (Gándara, 2012a: 226).

Tal enfoque ayuda a desarrollar una narrativa que muestra mejor el valor patrimonial. Aunado a ello, deja ver, a través de la evidencia del patrimonio, que podemos optar por un destino mejor, diseñar un futuro más equitativo y sostenible (Gándara, 2018: 52) gracias a los principios que persigue:

- *Hay que destacar las diferencias entre épocas y culturas, y el hecho de que todas son respetables y valiosas*
- *No perder de vista, ante estas diferencias, lo que nos hace una misma especie y un mismo género humano: aquello que nos es común*
- *Presentar entonces como interrogantes o misterios por resolver, el cómo es que esas diferencias se generaron, o lo que es lo mismo, cómo es que llegamos hasta la situación presente de nuestra cultura (Jiménez, 2015: 66).*

Estos últimos tres principios ayudarán a construir y trabajar con aquello que la presente narrativa persigue; nada entre lo social es “normal” o “natural”, sino que es producto de un cambio: todo es histórico, por lo que la sociedad actual que puede modificarse para mejorar.

La narrativa en Tamtoc

Llamamos “narrativa” o “relato” a la historia a contar en un programa de divulgación, como puede ser el cedulario, una visita guiada o una audioguía. Se busca relatar historias que “toquen” emociones y provoquen una reflexión. Para ello, incorpora los elementos básicos de una historia (planteamiento, desarrollo, clímax y desenlace) (Gándara, 2012b; Escobar y Olvera, 2018: 59). Para su desarrollo se retoman temáticas que surgen de encuestas aplicadas a los visitantes en torno a sus intereses (cuando se cuenta con ellas) —o bien la selección hecha por los divulgadores—; mientras que el contenido, es decir, la información académica que sustentará la narrativa, se retoma de los resultados de investigaciones académicas que previamente se han consultado y que comprenden el guion académico de divulgación.¹

¹ Este guion es el equivalente al guion museográfico en la museografía tradicional. Es el segundo documento de la metodología. El primero, que equivale al “guion temático” o “guion museológico”, se llama “diseño conceptual” en la metodología de la divulgación significativa. El tercer documento se llama “guion de divulgación”, y su centro es, precisamente, el “relato” o narrativa a contar. Es de este documento del que presentamos elementos en el presente texto.



En nuestro caso de estudio, se trabajó la zona arqueológica de Tamtoc (Figura 1), sitio arqueológico ubicado en lo que se ha considerado la frontera noreste de Mesoamérica, en la actual región potosina de la Huasteca. El periodo de ocupación de ese asentamiento va del 150 a.C. a 1525 d.C. según algunas dataciones recientes (Martínez, 2018), con importantes altibajos demográficos durante el mismo (Córdova *et al.*, 2012: 401-412).



Figura 1. Plaza Principal vista desde Piedras Paradas. Imagen: ©Olvera y Escobar, 2014.

El sitio fue explorado por primera vez en 1937 a cargo de Stresser-Péan, y desde entonces, se han encontrado evidencias arqueológicas de un asentamiento de gran magnitud. Uno de los elementos más relevantes es la extraordinaria manufactura de esculturas en piedra arenisca de proporciones extraordinarias, como La Sacerdotisa, y de formas poco vistas en Mesoamérica, como La Venus y El Gobernante (Figura 2). Además, el sitio presenta un importante panteón de restos óseos asociados a rituales mortuorios. De este conjunto de rituales sobresalen el sacrificio de flechamiento y el entierro de individuos con malformaciones en un contexto ritual único (Figura 3).

Después de muchos años de investigaciones (discontinuas), fue hasta 2006 que el sitio se abrió al público. Desde entonces, se ha desarrollado una importante labor de divulgación a través de visitas guiadas. A pesar de ese gran esfuerzo y de seguir creciendo exponencialmente su visita (como parecen indicar los registros estadísticos), llegará un punto en el que se complique tal dinámica de interacción, el requerirse muchos guías, por lo que serán necesarios otros recursos de divulgación. Por ello, consideramos pertinente trabajar en una propuesta de cedulario² que a la fecha no hay en el sitio.

² Es decir, los textos que se ubican sobre diferentes tipos de soporte in situ, tarea de la que se encarga la Dirección de Operación de Sitios del INAH.





Figura 2. Monolito de La Sacerdotisa (dimensiones 8 X 4m y 50 cm de grueso). *Imagen: ©Olvera y Escobar, 2014.*



Figura 3. Túmulos funerarios de La Noria, en éstos se encontraron restos óseos de personajes con enfermedades. *Imagen: ©Olvera y Escobar, 2014.*

Para el caso de Tamtoc la narrativa o relato tuvo como eje central la concepción del cuerpo humano, tema elegido por ser un sitio con una gran cantidad de entierros, muchos de ellos con patologías y por ser uno de los temas de interés para los visitantes.

A continuación, presentamos la tesis central que proponemos para el cedulario; y más adelante, la narrativa que nos permitió construirla e intentaremos relacionar los principios del enfoque antropológico-histórico con la narrativa presentada para Tamtoc.

Tesis principal:

“Aquí, el cuerpo expresaba orgullo y no vergüenza ¿Así se ve en tu cultura?”.

Una tesis subsidiaria³ es:

“¿Alguna vez te han dicho que eres raro, feo o te han llamado por algún apodo que te hace sentir mal?”

El desarrollo —incluyendo el fundamento académico de la idea a comunicar— es el siguiente y lo haremos refiriendo cada elemento a los principios del enfoque antropológico-histórico.

El primer principio del enfoque antropológico dice:

- Hay que destacar las diferencias entre épocas y culturas y el hecho de que todas son respetables y valiosas.

Este principio lo podemos relacionar con la narrativa de Tamtoc elaborada por Escobar y Olvera en el 2018 y que presentamos abajo como paráfrasis, cuando se habla de las deformaciones físicas causadas por las enfermedades del yaws y la tuberculosis vertebral:

Para las sociedades mesoamericanas el cuerpo, sus transformaciones y sus tratamientos, representaba mucho más que la apariencia física. Para grupos como los Teenek, éste tenía una conexión con la tierra y era visto como una extensión de la misma. El cuerpo humano es en sí, un microcosmos de la Madre Tierra: al igual que ella, en su interior fluye el agua o la sangre. Por tanto, el individuo teenek, como un microcosmos vinculado a Miim Tsabaal, puede causar cualquier alteración o calamidad de tipo ambiental, al transgredir alguna norma moral: asesinato, incesto, omitir rituales, etc. (Urquijo, 2010: 7).

En la antigua ciudad de Tamtoc, vivió un grupo de personas que tenían deformaciones físicas causadas por las dos enfermedades antes mencionadas: el yaws y la tuberculosis vertebral (Hernández, 2012), muchos de ellos eran niños y jóvenes que debido a alguna de ellas, murieron a temprana edad. Sus cuerpos, fueron enterrados en La Noria, espacio ritual de gran trascendencia

³ Son los mensajes subordinados que complementan o explican la tesis principal. En este caso, se formuló como pregunta, aunque normalmente es una oración en modo indicativo, no una interrogación.



por concentrar el monolito de La Sacerdotisa y a su vez es un nacimiento de agua. Los investigadores apuntan que las deformaciones en esos cuerpos fueron el motivo para considerarlos seres especiales, además de haber sido sepultados en un espacio considerado sagrado.

Nuestra intención en esta parte de la narrativa es mostrar al cuerpo desde la percepción de otras sociedades que habitaron en otra época y reflejar las diferencias con nuestra forma de percibir a un mismo fenómeno.

El segundo principio del enfoque antropológico-histórico establece:

- No perder de vista, ante estas diferencias, lo que nos hace una misma especie y un mismo género humano: aquello que nos es común.

En la narrativa de Tamtoc tal principio se relaciona con la parte que habla de las prácticas y tratamientos que las sociedades practican en el cuerpo, reconociendo que pese a las diferencias culturales todas las sociedades hacen prácticas en él. Para relacionarlo retomamos un fragmento de la narrativa, de nuevo, con una cita:

Nuestro cuerpo siempre ha tenido tratos particulares y distintos en las sociedades antiguas y modernas. Además de requerir de necesidades biológicas y cuidados para su subsistencia, a lo largo del tiempo, los seres humanos han realizado prácticas y tratamientos especiales en él: “el cuerpo, su representación, y su capacidad de transformación y cambio, se reconocieron como parte importante de los procesos culturales” (Salerno y Alberti, 2015: 11, citado en Escobar y Olvera, 2018: 138).

Es por ello que el cuerpo es importante en la organización y reproducción de la sociedad.

Los arqueólogos han demostrado que la vida social en el pasado también tuvo en cuenta la apariencia, y se fundó en diversas reglas y controles corporales [...]. El destacado sociólogo del cuerpo Chris Schilling [...] ha planteado que toda cultura y sociedad posee “cimientos corporales” (“embodied foundations”), y que el cuerpo puede servir como modelo o imagen de la sociedad o sistema social [...] (Salerno y Alberti, 2015: 12).

Se muestra que pese a las distintas prácticas culturales que realizan los humanos en el cuerpo, todos lo reconocen como parte fundamental de los procesos culturales y, por ello, el cuerpo se vuelve importante dentro de la organización y de la reproducción de la sociedad.

El tercer principio del enfoque antropológico-histórico establece:

- Presentar entonces como interrogantes o misterios por resolver, el cómo es que esas diferencias se generaron, o lo que es lo mismo, cómo es que llegamos hasta la situación presente de nuestra cultura.

En este último principio, a través de hacer evidentes otras diferencias entre sociedades antiguas y modernas, se busca llegar a la reflexión sobre las diferencias entre las prácticas antiguas en Tamtoc y las de la sociedad actual. Al hacer explícita la desigualdad en oportunidades, como la



infraestructura pública. Buscamos hacer ver cómo pasamos de una sociedad donde las personas con diferencias físicas eran consideradas especiales, a una sociedad donde las diferencias físicas son un impedimento y un factor de discriminación para algunos. En la narrativa, se expresa como:

En la actualidad, vivimos un tiempo de intolerancia y desigualdad, especialmente para aquellos que sufren de alguna enfermedad, que los vuelve distintos físicamente ante el resto. Las pocas oportunidades para desarrollarse laboralmente, la desigualdad ante el desarrollo escolar, la falta de atención en las calles con vialidades, edificios, transportes y comercios inadecuados para personas con discapacidad, habla de una sociedad que ha olvidado a una parte de sus miembros.

No hay duda de que nuestra percepción, y uso del cuerpo en las sociedades modernas ha cambiado. Por ello, Tamtoc es el ejemplo de una sociedad que vivió respetando las diferencias corporales, al concebir al cuerpo como una extensión con la tierra, y sobre todo sin discriminación ante las diferencias físicas. Tamtoc nos enseña que podemos vivir en una sociedad, que respeta por igual a todos los miembros de su comunidad y que podemos regresar a ser una sociedad que incluye y respeta a todos (Escobar y Olvera, 2018: 140).

Este sencillo ejemplo, que destaca la particularidad de los entierros de la noria de Tamtoc, nos muestra que desde la antigüedad realizamos prácticas culturales con nuestros cuerpos y, además, las diferencias entre el pasado y el presente nos posibilitan ver que el patrimonio es la evidencia de la diversidad cultural, y la naturaleza cambiante de lo social abre el camino a lo que Gándara llama “el principio de la esperanza”: si las prácticas culturales son cambiantes, quizá “podemos optar por un destino mejor, diseñar un futuro más equitativo y sostenible” (Gándara, 2018: 52).

A manera de reflexión

Hasta aquí, al reflexionar sobre la importancia de una educación patrimonial, podemos expresar que los problemas en la educación formal y la notable desatención en materia patrimonial (arqueológica) necesitan ser atendidos mediante otras estrategias de educación no formal que ayuden a fomentar una educación patrimonial. En tal sentido, consideramos que la divulgación significativa, como una estrategia de comunicación para la educación no formal, ayuda a divulgar los valores del patrimonio arqueológico y, con ello, a complementar lo que en la educación formal se ha ido perdiendo.

Hemos desarrollado la presente narrativa seleccionando algo de lo mucho que se podría decir sobre Tamtoc, aquello que ayude a que el público que visita las zonas arqueológicas se apropie de ellas; que relacione el pasado con su presente; que le otorgue sentido y pueda reflexionar sobre antiguas prácticas que muestran que aquello que consideramos “natural” hoy, era distinto en el pasado, y quizá puede modificarse en el futuro. Con ello, al emplear los principios del enfoque antropológico-histórico, esperamos que ayuden a entender que somos los seres humanos quienes reproducimos socialmente los hábitos y prácticas culturales dentro de nuestra sociedad y que no hay prácticas “naturales”.



Para concluir, consideramos que el desarrollo de narrativas elaboradas bajo los elementos y principios de la divulgación significativa permitirán construir historias y mensajes para comunicar mejor la importancia del patrimonio y sus valores. También podrá así reforzar una educación patrimonial, que retome la importancia del patrimonio como recurso de aprendizaje y no como una mercancía para usufructo de la industria turística ayudando a paliar así las deficiencias en la educación formal.

*

Referencias

Córdova, Guillermo *et al.* (2012) "Hacia la comprensión del devenir urbano de Tamtoc", en Guillermo Córdova, Estela Martínez y Patricia Hernández (eds.), *Tamtoc: esbozo de una antigua sociedad urbana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 401-412.

Escobar, Génesis, y Olvera, Uriel (2018) *Divulgación Significativa del Patrimonio Arqueológico de Tamtoc*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Fontal, Olaia (2003) *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet*, España, Ediciones Trea.

Gándara, Manuel (2012a) "La divulgación de la arqueología: una aproximación desde el marxismo al problema de la 'puesta en valor'", *Boletín de Antropología Americana* (47): 203-228.

Gándara, Manuel (2012b) "La narrativa y la divulgación significativa del patrimonio en sitios arqueológicos y museos", *Gaceta de Museos* (54): 17-23.

Gándara, Manuel (2018) "De la interpretación temática a la divulgación significativa del patrimonio arqueológico", en Manuel Gándara y María Antonieta Jiménez (coord.), *Interpretación del patrimonio cultural: pasos hacia una divulgación significativa en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Cultura, pp. 29-96.

Gándara, Manuel (en prensa) "Los retos de la interpretación del patrimonio arqueológico —más allá de Genius Loci—", en *Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Interpretación del Patrimonio*, Zamora, El Colegio de Michoacán.



García, Natzín (2009) *Arqueología y educación: una propuesta didáctica para la enseñanza de la arqueología en la educación secundaria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

García, Magdalena (2016) "Una reflexión a propósito del papel de los arqueólogos y la educación en México", *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 7 (2): 119-137.

González-Varas, Ignacio (2014) *Las ruinas de la memoria: ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*, México, Siglo XXI/Universidad de Autónoma de Sinaloa/El Colegio de Sinaloa.

Gordones, Gladys (2012) "La arqueología social latinoamericana y la socialización del conocimiento histórico", en Henry Tantaleán y Miguel Aguilar (eds.), *La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis*, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 221-238.

Ham, Sam (1992) *Environmental Interpretation*, Golden, North American Press.

Ham, Sam (2013) *Interpretation: Making a Difference on Purpose*, Golden, Fulcrum.

Hernández, Patricia (2012) "Los entierros de La Noria: esbozo bioarqueológico", en Guillermo Córdova, Estela Martínez y Patricia Hernández (eds.), *Tamtoc: esbozo de una antigua sociedad urbana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 95-126.

Jiménez, Antonieta (2015) *La vinculación social en arqueología: planeación del impacto social de un proyecto arqueológico*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

McGimsey, Charles (1972) *Public Archaeology*, New York, Semir Press New York and London.

Pérez, Maya (2012) "Patrimonio, diversidad cultural y políticas públicas. Preguntas frecuentes", *Diario de campo*, 7: 5-82.

Rodríguez, Iris (2019) "Interdisciplina y arqueología comunitaria en la protección del patrimonio arqueológico", *Boletín Antropológico* (97): 36-56.

Salerno, Melisa, y Alberti, Benjamín (2015) "Introducción. Arqueología del cuerpo en el mundo moderno", *Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 9 (1): 9-27.

Sosa, Raquel (2012) *Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Urquijo, Pedro (2010) "El paisaje en su connotación ritual. Un caso en la Huasteca potosina", *GeoTrópico*, 2: 1-15.

